

**EL COMERCIO Y
SUS ACTORES EN
LA VISIÓN DE
JACQUES LE GOFF**



María Emilia Sánchez Echevarría
*Universidad Nacional del Centro
de la Provincia de Buenos Aires*
emiliasanchez860@gmail.com

Jacques Le Goff, uno de los medievalistas más importantes del siglo XX, realizó contribuciones significativas a la Historia de las mentalidades al analizar y problematizar el período medieval. Su enfoque se centró en comprender la mentalidad específica de esta época, examinando las fuentes que revelan las distintas prácticas y relaciones feudales. El estudio de estas concepciones requiere una revisión de los métodos de investigación tradicionales, impulsando el desarrollo de nuevas hipótesis y enfoques que permitan una comprensión más profunda del mundo medieval y las perspectivas de sus contemporáneos. Así, como el mismo Le Goff ha destacado, esta perspectiva recubre pues un más allá de la historia, pretende satisfacer las curiosidades de historiadores decididos a ir más lejos.¹

1 J. Le Goff, "Las mentalidades. Una historia ambigua" en: J. Le Goff y P. Nora, *Hacer la Historia*, Parte III: Nuevos Temas, Laia, 1979, p. 82.

Estos aspectos pueden ser rastreados y recuperados al observar algunas de las grandes publicaciones del autor, tales como *Los intelectuales en la Edad Media* (1957), *Mercaderes y banqueros de la Edad Media* (1962), *La civilización del Occidente medieval* (1964), *Tiempo, trabajo y cultura en el Occidente medieval* (1977), *El nacimiento del Purgatorio* (1981), *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval* (1985), *La bolsa y la vida: economía en la Edad Media* (1986), *Una larga Edad Media* (2004). La diversidad temática de las investigaciones de Le Goff, evidente en los títulos de sus libros, demuestra su interés por lo social, económico, religioso y político, áreas que marcaron su extensa trayectoria profesional. El corpus documental utilizado a lo largo de estas investigaciones es también amplio en sí mismo, ya que abarca desde fuentes eruditas, libros contables, *exemplas*, obras literarias, tratados y hasta textos de derecho común.²

En el marco de este comentario, se han seleccionado las obras *Mercaderes y banqueros de la Edad Media* (1962) y *La civilización del Occidente medieval* (1964). Esta elección se fundamenta en la relevancia que dichas obras tienen para mi investigación, centrada en la representación simbólica de los anima-

2 C. Astarita, “Le Goff. Balance crítico de un legado”. *Sociedades Precapitalistas*, 3 (2). Consultado el 26 de Septiembre, 2024, <http://www.sociedadesprecapitalistas.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SPv03n03a02>

les, especialmente el cerdo, en la Baja Edad Media castellana, y su relación con el comercio cárnico. De esta manera, comenzaremos analizando *Mercaderes y banqueros...*, donde el autor buscó estudiar la figura, la actividad y el trabajo de los mercaderes en el marco de los siglos XI y XV. A partir de estos ejes, profundiza en cómo, desde un personaje individual (mercader), es posible comprender y analizar los vínculos y relaciones que estructuraban la sociedad feudal. Estas cuestiones son posibles contemplarlas a través de cuatro capítulos que componen la presente obra.

En el apartado, “La actividad profesional” examina la evolución de los mercaderes como un nuevo actor social dentro de la sociedad feudal, y cómo superaron los numerosos obstáculos iniciales para lograr su desarrollo. Estas dificultades residían, en un primer momento, en los caminos (ya sean terrestres o de agua) por los cuales se transportaba la mercancía. Así, los obstáculos naturales acabaron por constituir la figura del mercader errante, personaje que nos permite pensar los primeros momentos de la acción comercial en paralelo al desarrollo y consolidación de las ferias en el siglo XIII (ver imagen 1). La meta más importante del mercader errante son las ferias de Champaña, ya que este era un mercado casi permanente que concentraba comerciantes de distintas partes del mundo occidental como así también un gran número de productos. En todas partes,

además, presentaban en el fondo los mismos caracteres, de modo que se las puede considerar como un fenómeno internacional inherente a las condiciones mismas de la sociedad europea.³ Tales estructuras comerciales sufrieron ciertas transformaciones en el marco de la revolución comercial, que dieron paso a la aparición de un nuevo tipo de comerciante: el mercader sedentario.



Imagen 1. Comerciantes medievales, S. XV. Bibliothèque Municipale, Rouen

La llegada de estos nuevos personajes transformó los centros de comercio, impulsando la evolución de sus métodos y técnicas. A partir del siglo XIV y XV comienza a evidenciarse el desarrollo de tres recursos principales que constituyeron asimismo los recursos utilizados por los mercaderes. De esta manera, en primera instancia surgieron los seguros, mediante los cuales los comerciantes confiaban su mercancía a alguien a cambio de una cierta seguridad sobre tales productos. Asimismo, surgieron las letras de cambio, la cual se ajustaba a los eventuales deseos de los mercaderes, ofreciendo cuatro posibilidades: 1) medio de pago de una operación comercial; 2) medio de transferencia de fondos entre plazas que se utilizaban monedas diferentes; 3) fuente de crédito y 4) ganancia financiera. Estas innovaciones progresan a la par de la contabilidad, la cual supuso la confección de registros diversos (libro de compra, de venta, de materia prima, entre otros) y la costumbre de hacer un presupuesto. De igual manera, Le Goff reivindica y pondera las crecientes asociaciones que posibilitaron la extensión de la red de negocios, llegando a convertirse en grandes casas comerciales fuertemente centralizadas bajo la tutela de uno o varios mercaderes, los cuales poseen inclu-

3 H. Pirenne, El movimiento comercial hasta fines del siglo XIII, en: H. Pirenne, *Historia económica y social de la Edad Media*, Fondo de Cultura Económica, 1939, p. 75.

so, algunas sucursales con empleados asalariados.

En el segundo capítulo titulado “Función social y política”, Le Goff profundiza en los vínculos de los mercaderes con la nobleza, las clases populares urbanas, los campesinos y algunos príncipes y soberanos. Asimismo, examina sus relaciones con otros comerciantes de diverso rango social, incluyendo burgueses, plebeyos y miembros de las clases populares. Esta distinción surgía de las acciones individuales para alcanzar dicho estatus, intrínsecamente ligado al poder político. El autor explora esta dinámica a lo largo de las relaciones sociales, destacando la ciudad como escenario clave de estas disputas. Dicho espacio se convirtió en el centro neurálgico de las redes mercantiles cuyos dirigentes van a surgir entre las grandes familias de comerciantes.

El tercer capítulo está abocado a estudiar el vínculo existente entre la Iglesia y los mercaderes. Dicha relación no fue siempre lineal y fácil de llevar, ya que hubo momentos en los que las autoridades eclesiásticas condenaron la generación de los intereses y el afán de lucro. No obstante, su forma de concebir la mentalidad mercantil fue evolucionando y la Iglesia acabó por aceptar las actividades comerciales de los mercaderes, quienes también supieron camuflar sus métodos de trabajo para hacerlos más acordes con los preceptos morales católicos. A medida que nos acercamos a la revolución comercial de los si-

glos XIV y XV las conexiones entre unos y otros se vuelven más estrechas e incluso algunos Papas protegerán e incentivarán determinados monopolios.

Para concluir su obra, Le Goff dedica el último apartado, titulado “La función cultural”, al estudio de la laicización de la cultura en los albores de la Alta Edad Media. El autor atribuye este cambio al papel cada vez más relevante que los mercaderes fueron adquiriendo en la sociedad. Esta nueva mentalidad conllevó a la racionalización de la existencia, la cual se vio representada a partir de la asistencia de los hijos de mercaderes a las escuelas, como así también el derecho que estos tuvieron para abrir otras instituciones de esta índole. Los campos de influencia principal fueron la escritura, la geografía, el cálculo y las lenguas vivas, todas orientadas a la contribución de una formación racional, útil y práctica de la profesión. Asimismo, otro aspecto que demarca el autor para el entendimiento de dicha racionalización es la necesidad cada vez mayor de medir el tiempo y el uso de calendarios.

Esta cultura laica es posible constatarla por medio del desarrollo literario y sobre todo artístico de estos tiempos, ya que los mercaderes en su transición a burgueses mercantiles comenzaron a hacerse de obras de arte, enalteciendo su rango social y denotando su riqueza. Anteriormente, esta práctica sólo era ejecutada por la nobleza o la Iglesia, pero en la medida que se fue refinando el

gusto de los nuevos actores sociales comenzaron a evidenciar su nueva identidad cultural (ver imagen 2). Como señala el autor, durante la Alta Edad Media, esta tendencia se manifestó claramente en la arquitectura, la pintura y las artes menores, a través de objetos y ornamentos con un profundo valor simbólico en la sociedad. Este fenómeno llevó a un refinamiento en las prácticas artísticas mencionadas, a un auge en la moda y la indumentaria, y a la sofisticación del arte gastronómico.



Imagen 2. Wedding banquet. Histoire d'Olivier de Castille et d'Artus d'Algarbe. Loyset Liédet, 1440. París, Biblioteca Nacional

En la segunda obra, *La civilización del Occidente medieval* (1964), Le Goff analiza y sintetiza su concepción de la Edad Media, ofreciendo una explicación amplia y erudita de este período. Este libro forma parte de la colección “Les Grandes Civilisations”, dentro de la cual Jacques Le Goff se dedicó al período de los siglos X-XIII ya que lo considera un momento decisivo en la evolución de Occidente, no sólo por los avances materiales (el nacimiento de la ciudad y el dominio del tiempo y del espacio mediante el reloj mecánico y los instrumentos de navegación), sino también por la transformación de las mentalidades en ámbitos como la familia, el trabajo o el dinero. En este sentido, Le Goff propone dos periodizaciones para la Edad Media: una 'Edad Media Extensa' que abarca desde los siglos III al XIX, y una segunda, más restringida, que comprende los siglos XI al XIV.

El libro se encuentra estructurado en dos grandes partes. En primer lugar, comienza por el estudio de las estructuras de espacio y tiempo, entendiendo que estas se tornaron fundamentales para el entendimiento y análisis de cualquier sociedad; posibilitando asimismo, el estudio de cuestiones materiales como también algunos aspectos simbólicos. Dicho de otra manera, Le Goff apunta a estudiar dichas realidades materiales que constituyen y dan forma al período medieval, en correlato con los valores simbólicos que hacen a las creencias e idiosincrasia

de cada sociedad que vivió en diferentes momentos y en diferentes espacios geográficos de Europa. Dentro de esta primera sección lleva adelante un análisis histórico en el cual recupera a los romanos y germanos, y focaliza en la estructura política que comienza a gestarse durante estos primeros siglos y que darán cuerpo a los venideros.

En segundo lugar, la obra desarrolla, a través de un punto de vista social y cultural, la civilización medieval. De esta manera, el autor divide la sección en cuatro grandes tópicos a fin de poder trabajarlos de manera más precisa, pero sin perder la vinculatoriedad que estos tienen entre sí. En primer lugar, Le Goff se focalizó en las estructuras espaciales y temporales entre los siglos X y XIII, aduciendo en la movilidad poblacional, principalmente campesina, la cual se gestó en paralelo a las Cruzadas (ver imagen 3). En sintonía a esto, destaca también el avance del cristianismo sobre Bizancio, el islam y los paganos (musulmanes o mongoles) Esta cuestión religiosa se verá ampliada en la tercera sección, en la cual el autor focaliza el estudio de dicho aspecto. Así, explicita la conformación de la sociedad por medio de los tres órdenes, en la medida que expone el desarrollo de la comunidad señorial (aldeana y urbana) y las surgentes luchas de clases. Por último, pondera cuales fueron los centros sociales dentro de dicho espacio y cómo en contraste a esto surgió un grupo de excluidos herejes, leprosos, judíos, he-

chiceros, entre otros.



Imagen 3. Battle of Hattin, 1187, the defeat of Guy from Lusignan king of Jerusalem, in front of Saladin Egyptian sultan. Illuminated manuscript, around 1470

Por otro lado, en la segunda y cuarta sección nos encontraremos con el análisis que se postula respecto a dos variables: la vida material y las mentalidades, sensibilidades y actitudes. Dentro de la primera, se pregonan dos cuestiones fundamentales que tienen que ver en primer lugar con el nacimiento de ciertos inventos que contribuyeron a las lógicas productivas y económicas; dentro de las que podemos destacar la madera, el hierro y ciertas técnicas rurales y fuentes de energía como los molinos. En relación a esto, se gestó una mentalidad económica fuertemente sustentada en la apropia-

ción por parte de la clase señorial de todo el excedente productivo generado por la masa campesina.

Esta mentalidad no fue la única, sino que a lo largo de la cuarta y última sección, Le Goff se aproximó a un vasto conjunto de nociones constitutivas que a través de su análisis es posible dar cuenta de los aspectos que constituyeron a los hombres y mujeres del momento. Esto será evidenciable a partir de las sensibilidades simbólicas, el moralismo, el amor cortés y moderno, y las apariencias que acaban por delimitar la civilización en cuestión: la comida, el cuerpo, el lujo indumentario y la casa y su consecuente ornamentación (ver imagen 4). De este modo, es casi imposible no dar cuenta que las mentalidades cambian: surgen nuevas actitudes frente al tiempo, al dinero, al trabajo, a la familia a pesar del vigor persistente de los modelos aristocráticos reforzados por la formación del ideal cortés, principal código propiamente occidental de comportamiento.⁴

4 J. Le Goff, "Introducción" en J. Le Goff, *La Civilización del Occidente Medieval*, Paidós, 1964, p. 12.



El tratamiento analítico desarrollado por Le Goff en las presentes obras no tiene comparación, ya que a lo largo de cada página es posible ir construyendo los ejes que dan cuenta de la Edad Media occidental. De esta manera, ambas obras se tornan complementarias temáticamente, ya que en lo concreto, *Mercaderes y Banqueros* se deslinda como un apéndice del propio corte cronológico que el autor recupera en *Civilización del Occidente Medieval*; por lo que de manera vasta el conjunto de ambas permite suplir las nociones económicas, sociales, políticas, religiosas y culturales. Asimismo, el carácter general de cada una de estas obras, sin agotar el campo de estudio que le son propios, nos brindan nuevas miradas, preocupaciones e interrogantes en el marco de la historiografía actual.

BIBLIOGRAFÍA

Astarita, Carlos, “Le Goff. Balance crítico de un legado”, *Sociedades Precapitalistas*, Vol. 3, N° 2. Consultado el 26 de Septiembre, 2024.

<http://www.sociedadesprecapitalistas.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SPv03n03a02>

Le Goff, Jacques. "Las mentalidades una historia ambigua" en: J. Le Goff y P. Nora, *Hacer la Historia*, Parte III: Nuevos Temas, Laia, 1979.

Le Goff, Jacques, *Mercaderes y Banqueros en la Edad Media*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1962.

Le Goff, Jacques, *La Civilización del Occidente Medieval*, Paidós, 1964.

Pirenne, Henri. “El movimiento comercial hasta fines del siglo XIII” en: H. Pirenne, *Historia económica y social de la Edad Media*, Fondo de Cultura Económica, 1939.